

"El Corresponsal de Paris"

(Hoja autógrafa semanal, para el servicio de la prensa hispano americana)
Redacc.ⁿ y admón: 17 rue Mauberge
Paris.

Año II. - Núm: 81.
Paris 27 de Noviembre de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situación: Constitución definitiva de la Cámara. Invaldaciones. Crisis aplazada. - Extranjero: Las elecciones en Berlin. Una lección severa. La situación en el Brasil. En camino para Europa. - Miscelánea: Victoriano Sardou y la prensa de Paris. La Exposición y sus efectos.

Un accidente imprevisto nos ha hecho retrasar la crónica de la semana anterior, de unos días; así es, que poco, muy poco podremos incluir en la presente que represente alguna novedad para nuestros lectores.

La Cámara ha quedado ya definitivamente constituida, y, como ^{de} tribuna en casos semejantes, al tomar el presidente Mr. Floquet posesión del cargo á que le han elevado de nuevo los representantes del país, pronunció uno de esos discursos llenos, sino de una gran elocuencia, á lo menos de esa habilidad casi florentina que le es característica y que constituye el principal ornamento de su especial oratoria, en cuyo discurso, dejando patrióticamente de lado esas cuestiones de orden puramente político y secundario, se mostró como siempre partidario de la concentración de fuerzas (claro está que se refería á las fuerzas del partido republicano), teniendo, sin embargo, minucioso cuidado en no herir las susceptibilidades de los diputados monárquicos de la Cámara, lo cual le valió un gran triunfo al final de su peroración, que aplaudieron con muchísimo entusiasmo los diputados republicanos y que fué acogido con marcadas muestras de consideración y respeto por los mismos adversarios del actual orden de cosas, aun por los más recalcitrantes e intransigentes que de antiguo se sientan en los escanos de la representación nacional.

(2.)

Por lo demás, es en un todo inútil que digamos como fue recibida luego por una misma Cámara la declaración que en nombre del gobierno leyó en la tribuna el presidente del Consejo Mr. Girard. Esa clase de documentos, calcados exactamente sobre un mismo modelo, de algún tiempo a esta parte, ya no producen ninguna clase de efecto, y aunque se nos creerá quizá exagerados, el deber que tenemos de decir la verdad nos obliga a hacer constar que la declaración a que aludimos, reproducción exacta de cuanto dijeron en igualdad de circunstancias anteriores gobiernos en la misma tribuna, fue escuchada con una indiferencia semi-glacial por los diputados de todos los lados de la Cámara, comprendiendo, y pour cause, que aquello no era más que el cumplimiento de una mera fórmula de liturgia parlamentaria y, por tanto, que no valía la pena de que los padres de la patria se tomaran la molestia de prestar a las palabras y promesas del ministro la más pequeña atención.

Digamos en justicia, sin embargo, que el gobierno se desquitó bien de su cometido en esta circunstancia, por lo mismo que supo huir del compromiso en ^{que} querían lanzarle los conservadores obligándole a declarar que el gabinete se opondría a la presentación de cierta clase de proyectos, como el de la revisión y otros, que tenían en su programa los radicales; lo cual hubiera sido tanto como iniciar desde luego la discordia en el seno de los nuevos electos, y plantear la cuestión de confianza, que en los presentes momentos habría sido la peor de las torpuras. Mr. Girard y sus compañeros no dejan de comprender que, a la corta o a la larga, el ministerio, como ya insinuábamos en nuestra crónica anterior, debe declinar su mandato o reforzarse con nuevos elementos; pero obró cuerda-mente en nuestro concepto sorteando el mal paso en que querían meterle los amigos de Leon Say, y bajo este concepto el gabinete merece un aplauso por el silencio que ha sabido guardar sobre estos asuntos al hacer su declaración, por más que la Cámara, alita de escuchar siempre cosas sacadas de un mismo molde, se lo haya pagado con la más profunda indiferencia.

x + 2

Una cuestión relativamente secundaria, estimo, sin embargo, a punto, días pasados, de llevar la crisis en el

seno del gabinete. Tratabase de quitar al Estado el monopolio que de algunos años está ejerciendo en la fabricación de las cerillas fosfóricas y declarar libre a esta industria, como existe en casi todas las naciones del mundo excepto en Francia. El proyecto de reforma fue tomado en consideración por la Cámara y quedó derrotado el ministro de hacienda Mr. Rouvier, que abogaba por el mantenimiento del statu quo, aprobándose el conjunto del proyecto. El ministro, que es sumamente irascible y no sirve para el puesto que ocupa a pesar de su gran talento financiero, quiso presentar inmediatamente la dimisión; pero Mr. Tirard, que no es tan sabio pero sí más ladino y hombre práctico, le convenció de la absurdidad de su pretensión de retirarse, y tan bien lo hizo después, y con tanta habilidad ha sabido más tarde presentar a la Cámara los inconvenientes de la reforma que se proyectaba, que los diputados han vuelto sobre su primer acuerdo y se ha dado el caso, pocas veces visto en los fastos parlamentarios, de votar en contra de la reforma los mismos diputados que antes la prohibieron con su voto, a las cuarenta y ocho horas de haber sido presentado y aceptado el proyecto en su totalidad.

Es inútil que digamos que Mr. Rouvier ya no presenta la dimisión. Conveniamos en que el ex-relojero Mr. Tirard no tiene ningún pelo de tonto. El ministro de hacienda puede estarle muy agradecido, pues nadie hubiera sabido defender como él, en los términos habilidosos en que lo hizo, su tambaleante cartera.

Decíamos que la Cámara se halla definitivamente constituida; pero olvidamos decir a la vez que esto se ha realizado no sin haber antes sacrificado los representantes del país a algunos de sus compañeros que habían presentado más o menos limpias sus actas de elección, que ahora, mejor examinadas y depuradas, han resultado merecer un veredicto de invalidación de parte de la Cámara en pleno.

Algunos diputados boulangistas, entre ellos el famoso Mr. Naquet, una de las pitonisas del brav' general (el cual, dicho de paso, continúa en Jersey haciendo la vida del loup solitario) han salido de esta depuración que acaba de hacer la Cámara completamente descalabrados. Nuestros lectores adivinarán cuán

grande es el coraje que se ha apoderado de los correligionarios de Mr. Boulanger al enterarse de la invalidación del acta de Mr. Naquet y de algun otro compañero y martir de la cofradia. Mr. Laguerre, sobre todo, se muestra furioso en extremo, y no espera sino el momento en que se discuta el acta de Mr. Joffrin, el competidor del Desterrado de Jersey en las ultimas elecciones, para lanzarse bravamente a la pelea. Si todo lo que anuncian lo hacen como lo de la famosa y non nata manifestacion de la plaza de la Concordia, la Camara y el pais pueden dormir tranquilos. Lo que es por ahora el peligro no se presenta de ese lado. El boulangismo está agonizando y difícilmente se levantará de su último piramidal derrotado.

+ + +

La crónica extranjera de estos últimos diez días nos da ocasión para llenar ella sola muchas páginas; pero el espacio nos falta y, mal que nos pese, nos vemos obligados a resumir sintetizando en pocas líneas, las que nos quedan, aquello que consideremos de más novedad o de mayor importancia.

El imperio de Alemania - quisimos decir el joven Guillermo y el viejo Canciller Bismarck - está, parece, furiosísimo al ver el descaro con que esos pocos republicanos del Brasil se han atrevido a proclamar la caída del imperio sin antes consultar los intereses de los cuarenta o cincuenta mil súbditos tedescos que vejetan en tierra brasileña, sin duda porque en su propia tierra de Alemania no les querian o no terian donde caer muertos.

Mejor harian los alemanes, en nuestro concepto, arreglando las cosas de su casa que las de la ajena. El Brasil, en uso de su soberanía, ha erigido la República sobre los restos del imperio derribado. ¿Y qué? ¿Debian de esperar la venia del Canciller para establecer esta reforma? Risum teneatis amici. - Vea, vea Mr. de Bismarck lo que sucede en Berlín, en la propia capital de su imperio. El socialismo va ganando todos los días terreno, y en las últimas elecciones seis nuevos partidarios de aquella doctrina y diez y ocho progresistas han ido a engrandecer la formidable falange con que cuenta el partido nombrado en el Consejo municipal de la capital del imperio, cuya administración estará dentro de poco entregada completamente en manos de los socialistas. - Esto debería de hacer

meditar a Mr. de Bismarck sobre la fragilidad de las cosas humanas; Lo demás, es exponerse a recibir lecciones como la que recientemente ha dado el Reichstag al conde Herberto, su hijo, a quien el leader del partido progresista alemán Mr. Richter, ha puesto como chupón de Odín sin duda para que fuera a contárselo a su papá y no volviera a ocupar más la tribuna sin antes estudiar los buenos modales que deben guardarse en sitios semejantes por quienes tienen la pretensión de erigirse en hombres de Estado sin conocer de ciertos asuntos ni siquiera los rudimentos.

¿Aprovechará la dinastía de los Bismarck todas estas lecciones? Mucho lo dudamos.

+ +

Ha sido confirmado en un todo la noticia de que días atrás estaban llenos todos los periódicos del continente, relativamente a la próxima llegada a Zanzibar, y desde Occidente que a Europa, de los intrépidos viajeros Stanley y Emin-Pacha, de cuya suerte nada fijo se sabía hace apenas quince días, y que de repente se nos presentan sanos y salvos relatando maravillas de su última excursión a través de las inmensas regiones del Africa tropical inexplorada hasta ahora.

Esperamos con paciencia que los valerosos exploradores se presenten a nuestra contemplación y nos cuenten las peripecias de sus atrevidísimos viajes, y entonces tendremos ocasión de juzgar la importancia de sus descubrimientos, de los cuales mucho se promete la ciencia y un poco se promete la gesta curiosa y ávida de emociones.

+ +

Todo por cuestión de una s. El eminente escritor Dramático Victoriano Sardou, autor de la Tosca acaba de ganar un proceso contra el periódico el Gil Blas, que había hecho la crítica de su obra antes de darse la primera representación, lo cual constituye en realidad un atentado contra la propiedad literaria. Pero he aquí ^{que} el ilustre dramaturgo es entrevistado por el redactor de otro periódico, a propósito de este asunto, y parece ser - si hemos de creer a este último - que Mr. Sardou dijo en tono iracundo que la mayor parte de los periodistas (suponemos que se referiría tan solo a los de París) eran unos s..... ¿Quié quiere decir esa s, o, mejor, que quiso decir Mr. Sardou con esta consonante? Sees el problema. Unos suponen que quiso decir saligandos (cochineros); otros - y llámela V. la soutaneros (chulos, acalmatos). Si vieran nuestros lectores la pulverada que esto ha producido! Sees para morir de risa y casi lo vienen a uno por el s. Cree que soutaneros tiene razón.